

I ransparencias

## Tres Comandantes, Tres

POR PEDRO OCAMPO RAMIREZ

**S**OLO faltó que, con la debida anticipación, pensando en los intereses de la taquilla, en las paredes de Buenos Aires hubieran sido fijados inmensos carteles que anunciarían: "Tres comandantes, tres, al frente de sus huestes victoriosas, se enfrentarán la madrugada del 24 de marzo al fantasma de Perón, dispuestos a derrotarlo en una sola caída. ¡Espere programas!"

Todo mundo estaba informado, en Argentina y en el extranjero, que en cualquier momento ese país volvería a vivir, aunque con menos espectacularidad si se quiere porque nunca las segundas partes fueron buenas. Episodios parecidos a los que, el 16 de septiembre de 1955 culminaron con la caída del líder del justicialismo, Juan Domingo Perón, que, acosado por los militares, optó por refugiarse en una cañonera paraguaya.

Desde entonces, en realidad, todo se convirtió en segundas partes; todo fue un intento de reconstruir el pasado con vistas a convertirlo en porvenir, hasta que los comandantes de siempre decidieron poner fin a la comedia. El episodio de ayer podría ser llamado, por eso, "Los gorilas atacan otra vez", pero la verdad es que los gorilas siempre estuvieron allí, listos para poner fin al juego cuando lo consideran conveniente.

**D**URANTE los años de exilio de Perón, el mito creció de tal manera en Argentina, que el pueblo llegó a pensar que no había otra salida para el país del Plata que el retorno del caudillo. Con él —pensaron muchos— volverían las vacas gordas y también la justicia social que regalaba camisas a los descamisados. Y los militares que han detestado el poder, decidieron cumplirle ese capricho al pueblo.

El Perón que volvió, por supuesto, ya tenía sobre las espaldas casi un cuarto de siglo más. Y la Isabelita que lo acompañaba ni había encabezado nunca a los descamisados, ni tenía el carisma necesario para conducir a la masa, ni se llamaba Eva Perón. Pero el país estaba enajenado y así como el doctor Cámpora se lanzó a la lucha por la Presidencia y la ganó tan sólo para poder renunciar y abrirle paso a Perón, así fue posible que Isabelita entrara a la planilla del justicialismo como vicepresidenta, con todas las probabilidades —que se cumplieron— de heredar el poder, o lo que había logrado reconquistar de poder su marido.

¿Y después? un Rasputín del Tercer Mundo llamado López Rega; una creciente desunión entre los argentinos, y tres señores comandantes que jugaban con Isabelita y su gobierno como juega el gato maua con el misero ratón.

# Perifonemas

Cuartelazo Argentino

**S**I bien la mecánica observada por las fuerzas armadas de Argentina es igual a la que han puesto en práctica una y otra vez en el siglo y medio de vida independiente de aquella nación, las condiciones en que hoy ha ocurrido el cuartelazo que depuso al gobierno encabezado por la señora María Estela Martínez viuda de Perón, Isabelita, le confieren una cualidad especial en la que es preciso detenerse.

No se puede ignorar, en efecto, el deterioro que en diversos órdenes habiase producido en la nación del Plata en vista de las acciones u omisiones de la Presidenta Perón. Heredera del mando político formal a la muerte de su marido, no recibió al mismo tiempo la entereza ni la inteligencia política necesarias para guiar al pueblo argentino en horas difíciles. Las dificultades económicas crecientes, que como en todas partes afectan sobre todo a los más pobres, se volvieron contra su gobierno y, ante la falta de decisiones de fondo que atacaran el problema, se le fue enajenando el apoyo de los diversos grupos que eran seguidores de su marido, los cuales pudieron determinar, más pronto que tarde, que las banderas sociales que les importaban habían sido arriadas por la viuda de su líder principal.

De otra parte, la violencia política en Argentina se ha acentuado hasta extremos inadmisibles para cualquier sociedad deseosa de construirse un porvenir mejor, y aun sólo de supervivir. A la ineptitud gubernamental para frenar la oleada de asesinatos se añadía la casi certidumbre de que segmentos del propio gobierno propiciaban y aun practicaban agresiones de esta naturaleza.

Las fuerzas armadas se preparaban de tiempo atrás para intervenir y, de acuerdo con fórmulas usuales en estos casos, y en que en el presente aparecían más justificadas que nunca, "poner orden" en el "caos creado por los civiles". Su ascensión al poder dista de ser la solución adecuada a los problemas mediatos e inmediatos de la situación argentina. Desde su comienzo, el nuevo gobierno ha dado indicios de su dureza. Esta puede ser útil para reducir a las bandas de asesinos que han asolado al país y han obligado a salir —pensamos en particular en la Alianza Argentina Anticomunista, la temible triple A— de su patria a muchos argentinos, calificados por su devoción a la causa democrática y a las tareas del espíritu, en sus diversas manifestaciones.

Sólo la asunción de las mayorías populares argentinas, mediante los mecanismos que su voluntad decida, al poder político del país del sur, permitirá encontrar los verdaderos rumbos de esa nación. Deseamos que eso ocurra en breve y que, por lo tanto, el régimen nacido del cuartelazo de ayer se conceda a sí mismo una vida efímera.